

Domingo VIII del Tiempo Ordinario  
03 de marzo de 2019

## Homilía con ocasión del Inicio del Año Formativo.

### Seminario de los Santos Ángeles Custodios de Santiago

+ Ricardo Ezzati Andrello, sdb  
Cardenal – Arzobispo de Santiago

---

Muy queridos hermanos y hermanas congregados en este Templo del Pontificio Seminario Mayor de los Santos Ángeles Custodios de Santiago.

#### 1. Saludo inicial.

Me complace saludarlos y desearles la gracia y la paz que viene de Jesús el Señor resucitado. No deja de conmoverme el relato post-pascual del Evangelista San Lucas que narra la experiencia de los discípulos de Emaús. El largo diálogo del camino termina con una súplica que brota de corazones angustiados: *“Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba”*. El cronista agrega: *“Entró para quedarse con ellos y mientras estaba con ellos en la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio”* (Lc. 24, 29-30). Es el resucitado que les ofrece su paz y los invita a superar la incredulidad que paraliza y a convertirse en *“hombres de fe”* (Ib. 21, 26-27).

Es esta la experiencia que estamos invitados a vivir en esta tarde iniciando un nuevo año formativo en nuestro Seminario: una experiencia consoladora, portadora de esperanza y de tiempos nuevos. Es Jesús, el viviente, que en su resurrección hace nuevas todas las cosas por su Espíritu. Está con nosotros, con nosotros comparte la mesa, toma el pan, lo bendice, lo parte y nos lo da, acompañando los gestos con su palabra de vida y con el don de su paz. Al igual que Tomás, aceptando el reto de convertirnos en hombres de fe, ¿nos

atrevernos a decirle “*Señor mío y Dios mío*”? (Jn. 21,28). ¿Cómo dar este paso a esta conversión fundamental?

## **2. Pasar de incrédulos a ser una comunidad creyente.**

Sí, nos toca el corazón el relato evangélico de San Lucas que se refiere al desconcierto existencial de los dos discípulos, camino a Emaús. La pasión y muerte de Jesús en la cruz los había descolocado, decidiendo abandonarlo, volver a su tierra y a sus antiguas ocupaciones (Lc. 24, 13-32). Sólo se atreven a limosnear la compañía del misterioso peregrino que los había alcanzado en el camino: “*Quédate con nosotros, que ya se hace tarde y el día se acaba*”. (Ib.29). Es como suplicar: solos, no podemos aguantar la decepción y la oscuridad de la noche; se nos ha acabado la esperanza. El peregrino: “*Entró para quedarse con ellos y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio*” (Ib.30). Entonces se les abrieron los ojos. El Resucitado, les ofrece la paz (Jn. 19,21) que derrota la incredulidad e invita a convertirse en “*hombres de fe*” (Ib. 27). Así cambia definitivamente su historia.

Es la experiencia que las vicisitudes actuales nos invitan a acoger; consoladora y fecunda a la vez, portadora de una nueva esperanza. Jesús, el viviente, que ha derrotado la muerte y por su Espíritu hace nuevas todas las cosas, está con nosotros, y para nosotros toma el pan, lo bendice, lo parte y nos lo da junto a su palabra cierta y al don de su paz. Como a los discípulos de Emaús, a Pedro, a Tomás y a los demás discípulos de todos los tiempos, Él nos desafía a aceptar el reto de convertirnos en “*hombres de fe*”. ¿Nos atrevemos, nosotros también, a decirle: “*Señor mío y Dios mío*”? (Jn. 20,28)

Cada celebración eucarística, es una invitación a abrir los ojos, a quitar las vigas presentes en ellos, las que impiden ver y reconocerlo; cada Eucaristía es permitir que el corazón vuelva a arder ante su presencia, abandonando la condición de “*incrédulos*” y convertirnos en comunidad “*creyente*”-

### 3. Un misterioso llamado de vida y misión.

En este clima, y en este espíritu, la comunidad formativa del Pontificio Seminario Mayor de los Santos Ángeles Custodios de Santiago, es invitada a comenzar un nuevo año de discipulado.

En mismo Jesús los exhorta: *“Vengan conmigo, síganme y los haré pescadores de hombres”* (Mt. 4,19) y la Virgen María, les repite: *“Hagan lo que él les diga”* (Jn. 2,5).

A partir de las palabras de Jesús y de la invitación de María a los primeros discípulos, quisiera destacar tres dimensiones que debieran constantemente estar presentes en el horizonte y en la conciencia de su compromiso formativo.

- La primera: **“Vengan conmigo”**. Es la emblemática invitación de Jesús; significa caminar con él, hacer propio su estilo de vida y misión, identificarse con su suerte, en una alianza de amor, que se sella en la comunión de su Cuerpo y de su Sangre...  
Quien llama es Él...; quien elige es Él, y Él quien comunica la fuerza para permanecer en su amor.  
Queridos seminaristas, el Señor Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él y desde allí, enviarlos en misión. Los llama a estar con Él, para que estando con Él, puedan descubrirlo en los que sufren, en los pobres, en los que lloran, en los descartados, en todo hombre y mujer que están llamados a servir como ministros.
- La segunda dimensión destacada por Jesús es: **“Síganme”**. El cristianismo, no es una doctrina, en primer lugar, sino un estilo de vida; es caminar tras las huellas de Jesús; es ser continuadores suyos en la historia de cada tiempo y de cada lugar; ser signo de la presencia salvadora de Dios, inaugurada en el acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, en su Cruz y en su resurrección. Eso no se aprende en los libros, se internaliza “estando con Él”, siguiéndolo. “¿Qué haría Cristo en mi lugar?” se preguntaba San Alberto Hurtado.
- La tercera dimensión destacada por Jesús, dice relación con su propia obra en el llamado a seguirlo: **“Yo haré de ustedes pescadores de**

**hombres**". Yo los haré pescadores de hombres, es decir, Yo les formaré el corazón para que sea semejante al mío, para prolongar en la historia la misión que el Padre me ha confiado. Es la identidad que Jesús define como la suya: *"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Yo soy el buen pastor, conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí y doy la vida por las ovejas"*. (Jn.10, 11ss). Déjense formar por el Buen Pastor, "con perseverancia paciente y fervorosa a fin de que, poco a poco, según la admirable imagen de San Pablo se imprima el rostro mismo de Cristo en el de ustedes" (Cf. 2 Cor.3,18). Aprendan de Él que significa ser "pastor" y cómo se vive la vocación de pastor.

¿Puede un ciego guiar a otro ciego?, pregunta Jesús en texto evangélico de este domingo. La sublimidad de la vocación-misión a la que el Señor los ha llamado, no admite maestrillos inexpertos o ciegos. Jesús y el Evangelio, no admiten aproximaciones o lógicas mundanas, exigen conformarse auténticamente con Aquel que es la Luz del mundo, el único Maestro y el verdadero Buen Pastor (cf. Jn.10; Lc.6,39 ss.).

#### **4. Conclusión**

Queridos seminaristas: ¿Cómo se les presentará el camino que emprenden y en el cual desean perseverar?

El Señor les asegura que estará con ustedes siempre, hasta el final de los tiempos. Les asegura que la victoria inaugurada en su Pascua, se cumplirá también en este tiempo difícil, pero no les esconde, las exigencias de su cruz; más aún, les pide cargar con esa cruz, cada día; los advierte que es necesario estar despiertos y vigilantes porque, como recuerda Pedro, *el enemigo, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe*" (1Pe 5,9).

No olviden la lúcida advertencia del libro del Eclesiástico: *"Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón; sé firme, y no te inquietes en el momento de la desgracia. Únete al Señor y no te*

*separes, par que al final de tus días seas enaltecido. Acepta de buen grado todo lo que te suceda, y sé paciente en las vicisitudes de tu humillación. Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación. Confía en Él, y él vendrá en tu ayuda.” (Ecl. 2,1 ss).*

La Cuaresma, que se inaugura el próximo miércoles, sea tiempo propicio “para nacer de nuevo del agua y del Espíritu”. La oración contemplativa de días cuaresmales los lleve al corazón de Dios, los introduzca en el camino del discernimiento y de la acogida incondicional del don que Dios ha puesto en su corazón, y los ayude a ir construyendo su respuesta generosa y fiel. Es la enseñanza de San Pablo a la Comunidad de Corinto: *“permanezcan firmes e incommovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certidumbre de que los esfuerzos que realizan por Él no serán vanos.” (1Cor.15,58).*

El Seminario no es tiempo de espera, sino de intenso trabajo: a partir de hoy están llamados a construir su mejor respuesta al sublime llamado de Jesús. No les faltarán momentos de dudas, de tempestad, de miedo, pero tampoco les faltará su presencia y su mano tendida: *“No tengan miedo: yo estoy con ustedes”*.

María, la mujer que con humilde fe dijo: *“Hágase en mí según tu palabra”*, los Santos Ángeles Custodios patronos del Seminario, San Juan María Vianney y San Alberto Hurtado los protejan y la oración de sus padres y familiares, de sus formadores y compañeros, de los fieles Iglesia, los sostengan en cada momento.

Amén.